

UNIVERSIDAD Y GLOBALIZACIÓN

Lucía Ruiz Granada

“La globalización no es, a priori, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella. Ningún sistema es un fin en sí mismo, y es necesario insistir en que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común”

Juan Pablo II

SÍNTESIS

El resultado del creciente proceso de concentración mundial de la producción y del conocimiento, la nueva división social del trabajo con la fragmentación, ya no de tareas individuales sino de procesos en empresas que funcionan en redes en diferentes países, la profundización del tratamiento positivo de los fenómenos sociales (“cosificación” de los hechos sociales para poder universalizarlos), son los retos que debe afrontar la Universidad y que la llevan a cuestionar su propia relación con las estructuras de la globalización.

DESCRIPTORES:

Internacionalización; sistema mundo; Universidad; Capital social; Progreso social

ABSTRACT

The result of the increasing process of worldwide concentration of the production and the knowledge, the new social division of the work with the fragmentation - no longer of tasks but of processes in companies that work in networks in different countries, the deepening of the positive treatment of the social phenomena (the “merchandise” of the social facts, to be able to global them), they are the challenges that must confront the University and that takes it to question their own relation with the structures of the global world.

DESCRIPTORS:

Internationalization; System world; University; Share capital; Social progress

INTRODUCCIÓN

El mundo moderno ha sufrido grandes transformaciones en las esferas social, cultural, política y económica, con la consolidación de un sistema mundial cimentado desde las tres revoluciones industriales de los siglos XVIII, XIX y XX, que desarrollaron los sistemas de producción capitalista, industrial y el de las re-

des globales. El orden mundial se fundamentó en dos grandes pilares: Uno, la promesa de la felicidad humana asentada en el progreso social y el cual era consecuencia natural de la mayor riqueza. Este pilar estaba basado en la existencia de la ecuación + ciencia = + tecnología = + riqueza = + bienestar. Dos, cual-

quier necesidad humana se puede convertir en un bien o servicio, se puede cosificar y su satisfacción se torna sujeto de la actividad económica.

Desde esta perspectiva se quiere desarrollar el presente escrito: ¿la Universidad debe tener el alcance de una Institución con la resonancia de estos dos pilares para unirse a la promesa de la felicidad? o ¿la Universidad debe apartarse de esta condición para poder ser la conciencia de la sociedad?

GLOBALIZACIÓN Y PROGRESO SOCIAL

La ciencia moderna se desarrolla a partir del supuesto de la primacía de la razón científica y tecnológica, en una visión optimista del desarrollo de las fuerzas productivas como el camino hacia el progreso social basado en la reducción y la simplificación, y en la cuantificación de la realidad. El paradigma científico se fue desarrollando con una clara correspondencia con el paradigma productivo; a la separación que hace la ciencia entre el hombre y la naturaleza a la que pone a su servicio, corresponde la separación trabajo manual y trabajo intelectual, característico del desarrollo industrial, con su máxima expresión en el taylorismo.

El sistema de producción capitalista pasa rápidamente de la organización de la producción basada en pequeños productores y trabajadores profesionales, al sistema manufacturero o de producción en serie, donde es desplazado el saber de los trabajadores por el de los técnicos e ingenieros, inicialmente, y de los centros de Investigación y las Universidades, después. El control sobre el conocimiento científico se convierte así en la condición para que el capital pase a ser el principal factor de producción, debido a que el control sobre el conocimiento es la base sobre la que se organizan los niveles jerárquicos en la empresa, en la sociedad y es la explicación del ordenamiento mundial de los países.

El capitalismo como sistema de producción de mercancías se centra en la relación propiedad privada del capital y de la mano de obra asalariada, dirige su producción a mercados competitivos y separa la esfera de lo económico de la esfera de lo político (Giddens, 2002, p.70). Esta característica permite la ecuación que se anotó en la introducción y explica la idea de que si las empresas tienen condiciones propicias de funcionamiento en esos mercados competitivos, pueden generar la riqueza que se distribuye en la sociedad y el bienestar de todos de-

pendería del esquema de cooperación voluntaria sin el cual ninguno de nosotros podría llevar una vida satisfactoria. La condición de competitividad supone al Estado con el papel de ordenar las esferas de lo económico, lo social y lo político, y de garantizar el libre florecimiento de la iniciativa privada. El bienestar social queda explicado porque los agentes económicos, productor – trabajador, al establecer las relaciones de cooperación **acuerdan** los deberes y los derechos básicos y también los beneficios sociales. Esta decisión se supone racional, libre, imparcial y por tanto justa. En este sistema la industria es la mayor generadora de riqueza, de empleo y es la satisfactoria de necesidades, por eso ocupa el primer nivel en la apropiación de la ganancia social.

Más adelante, con la revolución científica, se consolida el industrialismo como un sistema de producción masiva de mercancías, en el que el trabajo manual es sustituido por las máquinas en todos los procesos donde ello es posible. En la búsqueda incesante de opciones de demanda el sistema crea necesidades y deseos y por esta vía afecta todos los espacios sociales, incluso la vida familiar; cuando se saturan los mercados domésticos, estas op-

ciones las busca en otros países apoyados en los desarrollos tecnológicos de las comunicaciones y el transporte, afectando de nuevo el papel del Estado. La empresa económica capitalista sustituye al Estado en su papel económico y social, porque ejerce un inmenso poder económico, posee incluso la capacidad de influir en la política del país sede de su actividad y en la de los otros países con los que establece relaciones (Giddens, 2002, p.73). Esta condición plantea una situación novedosa a los acuerdos de deberes, derechos y beneficios, los saca del espacio de la empresa y de las fronteras del país, y los lleva a una escala planetaria, **los acuerdos** adquieren la condición de contratos globales.

Finalmente, el sistema de producción basado en **redes globales** explica la internacionalización económica por la configuración de sistemas de relación y organizaciones empresariales no jerárquicos, donde las grandes empresas afianzan su poder de mercado y controlan su posición en la industria internacional. La red que se configura enlaza a los consumidores, los proveedores, las empresas participantes en la actividad, las instituciones públicas y privadas (Ramos, 1998; Ramón, 2000; Cardona, 2001; Gereffi, 2001). Las redes

globales son posibles por la fragmentación de las actividades económicas en su cadena de valor y la posterior integración y reubicación ya no sólo en otras empresas del mismo país, sino en las de varios países. En las pautas de localización de las empresas, los determinantes más comunes incluidos son los que hacen referencia tanto a los menores costos de mano de obra, al tamaño del mercado y su potencial de crecimiento, como a los relativos a la afinidad social y cultural, la estabilidad del mercado, del sistema económico y político y a la capacidad de las empresas locales de mantener las barreras de entrada a la actividad económica de la que se trate (Kindlerberger, citado por Ramón, 2000, p. 49-65).

El nuevo paradigma productivo parece mostrar dos caras. *Por un lado*, con la conformación de las redes empresariales, se sugiere la sustitución de los principios tayloristas por un mundo del trabajo más democrático, estable, agradable y mejor remunerado para todos. *De otro lado*, se está conviviendo en algunas empresas con la “precarización” del empleo en otros segmentos del proceso productivo. Esta nueva estructura industrial, ajena al control social, tiende a dividir el trabajo entre empresas a partir del

contenido tecnológico de las diversas fases del proceso productivo; el mayor contenido tecnológico se concentra en el centro de la red y los de menor contenido se relegan al final de la cadena donde se producen las piezas más sencillas (Da Silva y De Paula, 2003, p.115). Esta concepción se acerca a la de centro periferia, en el centro de la red estarían las empresas de los países desarrollados y en el extremo estarían las de los países en desarrollo.

La técnica moderna se ha transformado en un *infinito impulso hacia adelante* de la especie humana, su empresa más importante es el progreso continuo, que se supera a sí mismo e intenta ver la misión de la humanidad y la realización de su destino en el máximo dominio sobre las cosas y los propios hombres (Jonas, 1995, p.36). La inserción económica de los individuos y de los países en esta visión de progreso, solo es posible para aquellos que inviertan mayores recursos en investigación, desarrollo, infraestructura y educación, porque podrán ofrecer las mejores condiciones para que las empresas ejerzan el liderazgo tecnológico y logren los mayores incrementos de la productividad laboral y su distribución internacional (Thurow, 1996, p.89). De esta manera el control sobre el conocimien-

to científico adquiere una dimensión global y a la ecuación de la felicidad humana cimentada en el progreso social se le agrega la condición de la globalización. El conocimiento sigue el mismo camino de las otras necesidades, la profundización del tratamiento positivo, su «cosificación» como hecho social para poder ser universalizado.

En este contexto, la Universidad también se globaliza y como institución en la que se forman *los recursos humanos de alto nivel* adquiere un papel protagónico. En América Latina un buen número de Universidades nace en la década de los 70 obedeciendo al concepto de educación como necesidad básica y por tanto a mayor educación, mayor desarrollo humano.

PROGRESO SOCIAL Y UNIVERSIDAD

Abordar el tema de la globalización desde la perspectiva de *la Universidad*, implica cuestionar el papel de una de las instituciones más antiguas y que hoy se considera tal vez como la que tiene mayor influencia en la evolución de la sociedad; *la Universidad* es, desde su nacimiento, su conciencia crítica, es la forjadora de futuro en la medida en que avizora constantemente nuevas posibilidades

y en los resultados de esta exploración se sustentan las decisiones de los distintos actores de la economía, el gobierno y la sociedad.

¿Cuál es el estado de cuentas en las relaciones ciencia – universidad – sociedad? ¿Qué desafíos y tensiones produce la globalización? El espíritu de los tiempos tiene una creciente sensibilidad social y preocupación política por las consecuencias negativas de una ciencia y tecnología fuera de control, un ejemplo claro es el temor ante la sistemática amplificación del riesgo en las sociedades *industrializadas*.

Para afrontar este reto, la Universidad debe cuestionar su propio lugar en el mundo, su relación con las estructuras de la globalización y las responsabilidades que surgen de su papel. Para hacerlo puede asumir una de dos posiciones, acoge la tradicional, optimista e ilusionante de la cultura de “progreso”: a mayor educación, mayor bienestar social o adopta los conceptos de la sostenibilidad ambiental y social. Esta segunda vía es una reacción social, política, académica y educativa, frente a los retos planteados por la ciencia y la tecnología en la globalización. Se trata de asumir desde la Universidad el nuevo concepto de técnica, de ciencia y de

naturaleza en la que se ponga la técnica al servicio de la humanidad y se subordinen los intereses económicos a los sociales. Esto significa que la tecnología y la economía pasan a estar bajo control social. Esta condición debe ser razonada claramente por la Universidad como institución, porque permite entender que la primera consideración sobre la globalización es que no sólo afecta a la economía, a la empresa y al mercado, *es toda la persona la que está en juego*.

Si la Universidad se piensa desde la posición optimista, será una “institución formadora” de los profesionales que demanda el mercado y en ese caso su razón de ser es transferir conocimiento. Así entendida, la Universidad puede convertirse en la acreditadora del conocimiento de los técnicos globales y en el mejor sentido porteriano, asumir las estrategias dirigidas a la racionalización de procesos, mejoras en su eficiencia operativa y reducción de las estructuras que no le generen ventajas competitivas en el largo plazo (Porter, 1990, p.157).

El modelo de la ventaja competitiva de Michael Porter (Porter 1990, 1997, 1998, 2000) presente en muchos de los últimos planes de desarrollo de América Latina determina

a partir de los cuatro factores que forman el “diamante competitivo”, las condiciones que deben cumplirse para crear o potenciar las ventajas competitivas en las empresas, generadas a través de la innovación.

Esta teoría basada en la posesión de activos intangibles (conocimiento) vincula a la Universidad en los procesos de desarrollo sectorial a través de su papel de formadora del factor trabajo y como una institución conexas al tejido de los sectores, que apoya el comportamiento estratégico de las empresas. En el desarrollo que hace Baena (2003) de esta perspectiva, afirma que las empresas y los sectores que tienen mejores resultados son los que establecen relaciones de cooperación con organizaciones e instituciones; esta relación se debe basar en procesos de investigación y desarrollo; por ejemplo, las llevadas a cabo en las universidades.

Se puede llegar así a participar en la conformación de una región que es atractiva para la ubicación de actividades económicas que demandan mano de obra barata, con actividades manufactureras basadas en las formas elementales de integración que no propician el aprendizaje y el desarrollo tecnológico; de hecho, en los años ochenta y noventa

ta el desplazamiento de actividades de fabricación e incluso de posfabricación hacia los países de América latina no ha implicado un ascenso social porque las plantas maquiladoras pagan salarios que son solo una fracción del que pagan los países desarrollados (Reygadas, 2002, p.131) con las implicaciones en la conformación de un mercado interno.

Si la Universidad adopta los conceptos de la sostenibilidad ambiental y la social, será la fuerza que plantea una manera diferente de inserción social y económica, su razón de ser fundamental es generar nuevos saberes. Desde esta perspectiva la Universidad reconoce que existen en la globalización unos factores que afectan su quehacer, porque la expansión incesante del conocimiento y el desarrollo tecnológico ha transformado a la generación de nuevo saber y a la educación en elementos estratégicos de vital importancia para los países (Mayor, 1995).

Con este reconocimiento la Universidad apoya la consolidación de una región que logra competitividad internacional con la mayor articulación de los procesos productivos, el uso de tecnologías duras y la estructuración - no como apéndice

- de nuevas formas organizacionales intra e inter empresa, puesto que se ha identificado el conocimiento de habilidades tecnológicas adquiridas a través de Investigación y Desarrollo como los elementos claves en la expansión internacional de las pequeñas y medianas empresas.

El análisis de las implicaciones éticas (márgenes de libertad y valores) de la globalización de la Universidad nos revela tres posibles caminos en el tratamiento ético de su papel en la nueva economía: la intrasubjetiva, que se refiere a las motivaciones y a la responsabilidad de modelar a través de las decisiones individuales el propio ethos personal (el concepto de la UCPR de ser apoyo para llegar a ser gente de bien); la intersubjetiva, que se refiere a las consecuencias de las decisiones individuales sobre los demás y la propiamente social, que se refiere al modo como las instituciones, en particular la Universidad y la política, inciden en la configuración del mercado y en la distribución de los poderes y los bienes económicos. Esta última es el objeto de atención aquí, porque constituye el marco en el que se dan las relaciones interpersonales y porque modela en gran parte las posibilidades y las realizaciones de las personas como sujetos individuales. Es en

este ámbito donde se define si la Universidad se conformará de acuerdo a la lógica globalizadora -homogeneizante de la economía actual o será el resultado de acuerdos sociales que respondan a la diversidad de los ethos sociales que muchas veces coexisten al interior de un Estado.

Es necesario enfatizar que la Universidad no es una organización que con determinados medios persigue la realización de unos fines o propósitos. Se asume desde el concepto económico como una institución que tiene como papel ayudar a configurar *la forma en que se relacionan los seres humanos* de una determinada sociedad o colectivo, buscando el mayor beneficio para el grupo (Miró, 2003; Hodgson, 2003, p. 196).

Finalmente, aunque la Universidad es consciente de los retos que le plantea la globalización, la discusión se aborda desde la perspectiva tradicional de la cultura de “progreso”, como se desprende de las fuentes de influencia externa sobre el cambio de las universidades europeas (ICFES, 2000, p.11) señalado en la conferencia de rectores de Universidades Españolas celebrado en 1997, donde se señala que los puntos de interés para ellas son entre otros: la política de reducción

de la contribución estatal al presupuesto de las instituciones de educación superior, la demanda generalizada para que los estudiantes reciban las competencias necesarias para un aprendizaje continuo, la generación de un mercado del conocimiento que produce tanto nuevas oportunidades en el mercado laboral como nuevas competencias, el impacto de los medios de información y sus tecnologías en la formación profesional, la pérdida de la universidad del monopolio de la producción y de la transmisión del saber. En ninguno de estos temas aparece la sostenibilidad social como centro de atención de la Universidad.

En consonancia con esta apreciación, en Colombia el ICFES (2000, p. 9) reitera que los vertiginosos cambios económicos, sociales, culturales y su relación con las nuevas formas de producción del conocimiento demandan de las instituciones de Educación Superior la capacidad, no solo de responder a los nuevos retos, sino adelantarse a los mismos. El nivel de Educación Superior, actuaría entonces, como un medio importante de selección y distribución social, ocupacional y cultural de los futuros profesionales del país.

De alguna manera las demandas

externas influyen en la dinámica de las universidades, ellas están adoptando una serie de acciones: redimensionamiento de sus misiones, visiones y proyectos educativos institucionales; la definición de principios plurales y de valores institucionales que atienden a la especificidad de la Universidad y del contexto en el que ella se desenvuelve; el equilibrio entre las funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión por medio de un vuelco hacia la investigación y la proyección social como medios de formación académica y profesional; la vivencia de una cultura académica moderna centrada en la formación integral; la definición de un modelo pedagógico propio para cada institución; la adopción de prácticas administrativas modernas, asimiladas cada

vez más a las de una empresa de categoría mundial; los afanes de reconocimiento académico por medio de la acreditación de calidad, las alianzas que privilegian sobre todo lo internacional; las consideraciones apremiantes acerca de la flexibilización de los currículos y finalmente la reorganización académica.

Se observa como punto en común la ausencia del tema de la sostenibilidad social como un punto en la agenda de las Universidades. Estos entes en su conjunto, han venido fortaleciendo la institucionalidad de la Educación Superior pero la discusión sobre su relación con las estructuras de la globalización y las nuevas maneras de inserción social siguen en pie.

BIBLIOGRAFÍA

APARECIDO Da Silva, Roque, De Paula Leite, Marcia. *Tecnología y cambio tecnológico en la sociología latinoamericana del trabajo*. En Tratado latinoamericano de sociología del trabajo. DE LA GARZA Toledo Enrique (coordinador). México. FCE, 2003.

BAENA Marulanda, Ernesto. *Estudio de competitividad de la industria del departamento de Risaralda (Colombia): Propuesta de un modelo que potencie el desarrollo del sector de confección textil*. Tesis de doctorado Universidad Politécnica de Valencia, España, 2003.

BASSI, Eduardo. *Globalización de negocios. Construyendo estrategias competitivas*. México: Limusa, c2003

CARDONA, Acevedo Marleny. *Redes sociales en la cadena productiva de la industria del vestido. Los casos de Monterrey (México) y Medellín (Colombia)*. Medellín: Colección textos de administración Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2001.

FINKEL, Lucila. *La división social del trabajo vista por los clásicos*. En Sinopsis de la organización social del trabajo. Disponible en: <http://apolo.uji.es/Emilio/SIND/Tema3a.html>. (4 feb. 2003).

GEREFFI, Gary. *Las cadenas productivas como un marco analítico para la globalización* (2001). En: Problemas del desarrollo. México. Vol. 32 No 125. Disponible en www.ejournal.unam.mx/problemas_des/pde125/PDE12502.pdf. (14 oct. 2003).

GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid : Alianza Editorial, 2002.

HODGSON, Geoffrey M. (2003). «*El enfoque de la economía institucional*». En: *Revista Comercio Exterior*. Vol. 53, No. 10, octubre de 2003; pp. 895 - 916.

ICFES. *Estándares mínimos de calidad para la creación y funcionamiento de programas universitarios de pregrado: referentes básicos para su formulación*. Bogotá : ICFES, 2001

JONAS, Hans. *El principio de responsabilidad*. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Editorial Herder, 1995

MAYOR Federico. *La memoria del Futuro*. Francia : UNESCO : Universidad de Francia, 1995

MIRÓ, Rocasolano Pablo. *El concepto de «institución»*. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/1/instconcepto.htm>. (13 feb. 2004).

PÉREZ Carlota. “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”. *En: Revista de la CEPAL. No. 75*. 2001; pp. 115-134.

PORTER Michael E. *Estrategia competitiva: técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*. México, D.F.: Editorial CECSA, Vigésima quinta impresión, 1998

PORTER Michael E. *Crear las ventajas del mañana*. *En* Preparando el futuro. Barcelona : Gestión 2000, 1997

PORTER, Michael E. *Ensayo: Como las fuerzas competitivas le dan forma a la estrategia*. *En* Mintzberg, Henry, Quinn, James y Voyer, John. *El Proceso estratégico, conceptos, contextos y casos*. México : Editorial Prentice Hall, primera edición en español, 1997. pp.. 96-104

PORTER, Michael E. *La ventaja Competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Vergara, 1990.

RAMÓN Rodríguez, Ana Belén (2001). *La internacionalización de la industria hotelera española*. Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante, Biblioteca virtual. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=3735> 2000 (4 febrero de 2004)

RAMOS, Ramos, Rosario. Modelos de evaluación de la competitividad internacional: una aplicación empírica al caso de las Islas Canarias. Biblioteca virtual. Tesis de Doctorado. Disponible en: bdigital.ulpgc.es/digital/visualizar/propiedad.php?accion=tesis&id=220&vol=no –

REYGADAS, Luis. *Ensamblando culturas*. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria. México: Gedisa, 2002.

RIVERA Ríos, Miguel Ángel (2001). *México en la economía global: reinserción, aprendizaje y coordinación*. Problemas del Desarrollo, vol. 32, núm. 127, 78 México, IIEc-UNAM. http://www.ejournal.unam.mx/problemas_des/pde127/PDE12704.pdf. (14 enero 2004)

THUROW, Lester. *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo de mañana*. Buenos Aires: Vergara, 1996

VENABLES, Anthony J. (2001), *Comercio, localización, y desarrollo: una descripción de la teoría*. Escuela de Londres. Documento preparado para los miembros del proyecto de integración económica global, oficina del principal economista, América latina y región del Caribe, Banco Mundial. <http://econ.lse.ac.uk/staff/ajv/lac3.pdf>. (12 dic. 2003).



Zona nororiental de la Universidad.

“Coronas” Se maduran, se abren, se exponen, se transforman.

